

## Destinada a cambiar: anatomía de un año en la política de Turquía

Soli Özel  
Profesor de Relaciones Internacionales,  
İstanbul Bilgi University

En el curso de este año hemos visto cómo los milagros asiáticos se convertían en espejismos y cómo algunas partes del mundo eran devastadas por calamidades naturales. Las ondas de la globalización continuaron transformando los paisajes económicos y sociales. Turquía, abierta a todas las corrientes globales, tuvo su agenda interior y exterior llena de acontecimientos fascinantes y excitantes que condujeron a un nivel de atención sobre el país casi sin precedentes. A comienzos de 1998 la mayoría de la opinión pública compartía la convicción de que se había llegado a un momento crucial y que las decisiones por tomar en esta coyuntura marcarán el curso del porvenir del país. Nacida de las cenizas del difunto imperio Otomano al final de la Primera Guerra Mundial, tras una guerra de independencia, la nueva Turquía eligió desde el principio modernizarse siguiendo el camino occidental. Después de la Segunda Guerra Mundial, Turquía se integró en la alianza occidental y en la OTAN. Tras haber realizado la transición hacia un sistema político multipartidista en 1946 y conseguido una alternancia pacífica en el poder en 1950, el experimento democrático en Turquía se ha visto interrumpido tres veces -en 1960, 1971 y 1980- por intervenciones militares relativamente cortas pero que dejaron huellas indelebles en la política del país.

Al haber seguido durante los setenta el típico modelo de industrialización por sustitución de importaciones, Turquía fue uno de los primeros países en iniciar reformas liberalizadoras del mercado. Dirigido por el fallecido Turgut Özal, entonces jefe de Planificación (y más tarde primer ministro y presidente), e implementado en enero de 1980 por el entonces primer ministro, Süleyman Demirel, el programa de liberalización fue la respuesta a una grave crisis monetaria que había sufrido la economía a causa de las limitaciones estructurales del *cerrado* modelo de desarrollo. Durante el Gobierno militar, entre 1980 y 1983, y los primeros años del Gobierno del Partido de la Madre Patria (*Anavatan Partisi*, ANAP), liderado por T.Özal, Turquía experimentó una drástica transformación de sus estructuras económicas en comercio y finanzas. El regreso de los antiguos actores populistas a la escena política impidió al país completar la tarea y someter sus finanzas públicas a la disciplina fiscal. Aunque Turquía empezó a hablar de privatización en 1985, este programa no ha producido hasta hoy más que algunos resultados insignificantes. Particularmente desde 1991, cuando S. Demirel constituyó un Gobierno de coalición con los socialdemócratas, Turquía ha dejado de dar cualquier paso serio en dirección a la reforma estructural de sus finanzas públicas, a pesar de que nadie ponga en duda

su necesidad. Aun así, el país, que atravesó otra grave crisis debido a una fascinante falta de dirección en 1994, se recuperó rápidamente y la economía ha experimentado una tasa de crecimiento del 8% en los últimos tres años.

En varios aspectos, la actuación de la economía turca ha sido extraordinariamente buena a pesar de los años faltos de dirección y de las casi dos décadas de hiperinflación, con una media del 70% en los últimos diez años. En 1997, Turquía fue el segundo país con mayor tasa de inflación, por detrás de Venezuela. Puede decirse que no se conocerá todo el potencial económico del país hasta que no se imponga la racionalidad económica en la actuación política y no se emprendan las reformas estructurales tanto tiempo aplazadas por políticos débiles, populistas e irresponsables. Los fundamentos son efectivamente muy fuertes, como ha indicado un informe preparado para la Comisión Europea antes de la publicación de la *Agenda 2000*. También lo demuestran los resultados iniciales de la unión aduanera con la Unión Europea a la que Turquía se adhirió en 1996. En el primer año de la unión aduanera,

**“Turquía también representa un modelo singular de desarrollo político que ha erigido un orden democrático y laico en una mayoría musulmana”**

Turquía resistió un previsible flujo de importaciones que incrementó el déficit comercial del país respecto a la UE en otros 5.000 millones de dólares. Aun así, la ola de bancarrotas anunciadas por algunos entendidos no tuvo lugar y las cifras sugieren a partir del segundo año un aumento de las exportaciones. La cara negativa de la moneda es que no se produjo el esperado flujo de inversiones extranjeras, hecho atribuible a la inestabilidad política y a una dirección macroeconómica no demasiado segura.

Turquía también representa un modelo singular de desarrollo político que ha erigido un orden democrático y laico en un país con aplastante mayoría musulmana. El colapso de la Unión Soviética puso de manifiesto este hecho, haciendo abrigar la esperanza de que Turquía sirviera de modelo a los recién independizados Estados túrquicos del Cáucaso y Asia Central. Recuperada su importancia estratégica, que fue sumaria y prematuramente relegada al final de la Guerra Fría, Turquía jugó un papel importante, si no indispensable, durante la guerra del Golfo. En

realidad, el final de la Guerra Fría llevó a Turquía a asumir por cuenta propia nuevas responsabilidades en una vasta zona geográfica, aproximadamente coincidente con la del último período otomano y de las ex repúblicas soviéticas. Desde los imprevistos del “fuera de área” de la OTAN hasta el transporte de los recursos energéticos de la región del Caspio hacia los mercados mundiales, pasando por la ayuda a la estabilización de los Balcanes y por su condición de eje en las relaciones económicas entre Europa y Asia, Turquía ha asumido una importancia estratégica más variada. Admirada durante mucho tiempo por ser una isla de estabilidad en medio de regiones turbulentas, la propia Turquía se enfrenta hoy a cierta turbulencia debido a la renuencia de los actores políticos a abrir el sistema político y hacerlo más responsable, como corresponde a la coyuntura de postguerra fría en las sociedades democráticas. Lo que sigue es la historia del pasado año en Turquía, que debería arrojar luz sobre la naturaleza y las causas de problemas acumulados que generan un sistema político y una filosofía desfasados.

#### Panorámica de los acontecimientos internos de 1997

Aunque quizás fue útil para atender el largo tiempo descuidado trabajo en casa, muchos turcos no encontraron divertido el *toque de queda* de 14 horas que se juzgó necesario para realizar el nuevo censo en el último domingo de noviembre. Ésta fue sin duda una de aquellas ocasiones en las que las asombrosas contradicciones de Turquía surgieron a plena luz del día. Casi al final del milenio, en uno de los países con más rápido crecimiento del mercado informático y del número de suscripciones a Internet, el Estado utilizó el más arcaico de los métodos disponibles para el recuento de sus ciudadanos. Pocos ejemplos podrían simbolizar con mayor claridad el creciente desfase existente entre el Estado y la sociedad en Turquía en muchos aspectos como éste.

Turquía va por su tercer Gobierno de coalición en los dos años transcurridos desde las elecciones del 25 de diciembre de 1995. La nueva coalición ha sustituido al llamado Gobierno Refah liderado por el islamista Partido del Bienestar (*Refah Partisi*, RP) al que se alió el Partido del Camino Verdadero de Tansu Çiller

(*Dogru Yol Partisi*, DYP). El nuevo Gobierno es minoritario y está liderado por el Partido de la Madre Patria, de centro derecha. ANAP se alió con el Partido Democrático de la Izquierda (*Demokratik Sol Partisi*, DSP), de centro izquierda, y con el pequeño y escindido Partido Democrático Turco (*Demokratik Türkiye Partisi*, DTP), de centro derecha. Con esta composición, el llamado Gobierno Anadol-D prometió al principio conducir el país hacia elecciones anticipadas. Más tarde cambió su objetivo y decidió introducir políticas de gran alcance, sugiriendo que quería ir a las elecciones una vez que sus medidas económicas y políticas hubieran dado fruto. El aspecto más significativo de su nuevo programa a largo plazo debía ser su paquete de reformas económicas. Pronto, sin embargo, el Gobierno demostró que no podía cumplir su promesa. Al acabar el año, tan turbulento como lleno de intrigas, la opinión pública seguía conteniendo el aliento intentando averiguar si el Gobierno seguiría adelante con algún paquete de medidas de estabilización económica y con reformas económicas estructurales. Afirmaciones contradictorias y, por tanto, confusas de miembros del Gabinete y del primer ministro, junto con el fracaso en arreglar algo el sistema de seguridad social en bancarrota, empezaron a desanimar a los que creían que esta vez Turquía daría en el blanco y haría lo acertado. Las negociaciones con el FMI parecieron un paseo en las montañas rusas. El episodio final, que tuvo lugar en Washington durante la visita del primer ministro Yilmaz, condujo a una cita en Ankara un mes más tarde, que tampoco produjo resultados definitivos. Dado que el temporal financiero que se levantó en el este asiático unos meses atrás se convirtió en un ciclón económico que culminó en fuertes paquetes de ayuda financiera para aquellos países que se comprometieron a emprender reformas estructurales, habría sido de sabios por parte de Turquía moverse con rapidez. El programa anunciado por ésta contaba con amplio respaldo de las organizaciones financieras internacionales y de instituciones privadas. Quizás mucho más importante aún era el sentimiento existente entre la opinión pública de que mantener la tasa de inflación en niveles altos, por más útil que hubiera resultado para el crecimiento económico en los últimos veinte años, ya no constituía una política sostenible o sensata. Se estima-

ba que, a diferencia de las proyecciones presupuestarias más bien ficticias y las inclinaciones populistas de los precedentes gobiernos, las cifras del actual equipo eran realistas y sus objetivos alcanzables si se atenia a sus principios. La confianza que existía en la capacidad de este Gobierno para implementar un paquete de reformas radicales pero necesarias también se tambaleó cuando uno de los funcionarios más creíbles y competentes del equipo económico, Mahfi Egilmez, dimitió a causa de sus desacuerdos con el Gobierno. La última iniciativa importante del Gobierno antes de iniciar el proceso presupuestario fue la presentación de un proyecto de ley tributaria de amplio alcance y fundamentalmente transformativo, que provocó una polémica que probablemente continuará a lo largo de 1998 si no se convocan elecciones.

Existen al menos dos razones que explican la incapacidad del Gobierno para realizar movimientos audaces en política económica. En primer lugar, el socio menor e izquierdista de la coalición se opone a iniciativas tales como la privatización, una mayor liberalización de la economía o la reforma del sistema de la seguridad social. También se muestra instintivamente contrario a cualquier plan de estabilización tipo FMI. En segundo lugar, el Gobierno -resultante de presiones extraparlamentarias sobre el Parlamento y sin el respaldo de una mayoría de votos- descansa sobre cimientos inseguros. En consecuencia, el ANAP evita adoptar decisiones impopulares que puedan erosionar todavía más sus apoyos políticos en el país. Todo ello llevó a los observadores a pensar que el primer ministro se preparaba para adelantar las elecciones en el país, especialmente si el Tribunal Constitucional decidía abolir el partido Refah por su política antilaica. Esta decisión, adoptada a mediados de enero de 1998, probablemente pondrá en marcha una nueva serie de intrigas entre los actores políticos. Cabe esperar que Turquía celebrará elecciones generales anticipadas bien a finales de 1998 bien a principios de 1999, junto con las elecciones locales. Una operación de la policía para capturar al líder fugitivo de una secta religiosa marginal y excéntrica -los Aczimendi- puso en el candelero a una mujer, cuya publicitada historia vino a satisfacer plenamente los instintos voyeuristas del público turco. La joven, que mantenía una relación conyugal con el jefe de los Aczimendi, resultó haber

sido seducida anteriormente por el líder de otra secta religiosa cuyos rituales, grabados en cintas de vídeo y transmitidos por todas las cadenas nacionales, impactaron a millones de telespectadores. El relato acerca de este líder religioso y su tortuoso historial tomó otro giro escandaloso cuando su rechazada esposa reveló aspectos aún más morbosos. Estos incidentes fomentaron un tormentoso debate sobre el Islam, el sexo y la naturaleza de las sectas religiosas y sus prácticas heterodoxas. De hecho, dichos escándalos estallaron durante el mes sagrado del Ramadán y coincidieron con la intensificación de la batalla política entre el Ejército y el Partido Islamista Refah, que analizaremos más adelante. De ahí que cada giro de la trama, desproporcionada por los medios de comunicación entusiasmados con el escándalo, se convirtiera en un tema que también alimentaba el debate general sobre la adecuada relación entre religión y política.

De hecho, los mismos medios actuaron excepcionalmente bien a lo largo del año, siguiendo implacablemente el escándalo Susurluk tal y como hicieron el año pasado cuando estalló. El escándalo, equivalente turco del escándalo Gladio que sacudió Italia y Bélgica o del escándalo GAL en España, tomó el nombre de una pequeña ciudad donde se había producido un accidente de circulación. Un Mercedes que chocó contra un camión transportaba a un asesino de derechas, fugitivo desde finales de los setenta, a su novia, a un jefe de la Policía y a un diputado del DYP, a su vez líder de una tribu kurda que ayuda al Estado en su guerra contra el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (*Partiya Karkere Kurdistan*, PKK). Sólo el líder tribal salió con vida del accidente. Las personalidades implicadas en el siniestro revelaron la existencia desde los años setenta de una red de perversas alianzas entre fuerzas de seguridad, políticos y militantes de derechas. La mayoría de cadenas televisivas y los principales periódicos informaron a diario sobre las nuevas pruebas que salían a la luz. El *accidente*, que con toda seguridad pasará a las crónicas de la historia política turca como un acontecimiento de lo más propicio, abrió una caja de truenos. Con las revelacio-

nes que fueron apareciendo a lo largo del año, documentadas y reconocidas oficialmente por dos informes -el primero elaborado por una comisión parlamentaria de investigación y el segundo por la Junta de Investigación del primer ministro-, Susurluk supuso un tiempo de reflexión para la sociedad. La opinión pública turca supo, a pesar de todas las ofuscaciones, obstrucciones y manipulaciones políticas, de las actividades ilegales del Estado, de su implicación en “asesinatos misteriosos” y del grado de corrupción que impregnaba los aparatos de seguridad, incluida la Gendarmería. Después de Susurluk, la imagen emergente de intrigas, delincuencia y conexiones con la mafia generó una fuerte repugnancia, y la búsqueda de una sociedad limpia, un Estado transparente y unos políticos responsables cobró fuerte ímpetu. Mientras que la ofendida opinión pública empezó a movilizar sus limitados recursos para conseguir un cambio rápido e inmediato, las posiciones adoptadas por los partidos políticos constituyeron la piedra de toque de sus credenciales democráticas.

Sin duda ninguna, en el lado equivocado de la línea divisoria estaban T.Çiller, quien justificó las ilegalidades y los asesinatos cometidos invocando la razón de Estado, y el DYP, que apoyó la línea de su líder. Al menos dos de los principales sospechosos en esta red de intrigas, Sedat Bucak, el líder tribal kurdo, y Mehmet Agar, ex ministro del Interior con un largo historial en las fuerzas policiales, son diputados del DYP. A finales del año, el Parlamento levantó la inmunidad de ambos y mandó sus casos a los Tribunales de Justicia. A pesar de hallarse del buen lado de la línea divisoria, los dos partidos de centro izquierda destacaron por su falta de acción, por su carencia de cualquier política o discurso imaginativos que presentar ante una opinión pública inquieta y por su irrelevancia en un debate virulento y revelador. De ellos, el Partido Republicano del Pueblo (*Cumhuriyet Halk Partisi*, CHP) del Sr. Baykal era el que se hallaba en peor situación. El informe preparado para el primer ministro, publicado a finales de enero de 1998, y que tenía sin la menor duda motivos políticos para limitar s u á m b i t o a l período 1993-1996, durante el cual T.Çiller fue primera ministra, también cuestionaba indirectamente al CHP. Este partido era el socio minoritario del Gobierno cuando se produjeron la

*“La cuestión kurda es en primer y principal lugar una cuestión de identidad y de redefinición de la ciudadanía y el reconocimiento de una Turquía interétnica”*

mayoría de asesinatos sin resolver. El líder del ANAP, Mesut Yilmaz, se mantuvo completamente al margen. En un principio, Yilmaz se mostró flexible en su seguimiento del asunto y en su atípica vigilancia para mantenerlo en la agenda de Turquía. Por otro lado, su renuencia a revelar ante la opinión pública los documentos que pretendía poseer y su negativa a tomar una posición crítica frente al papel del Estado en la política del país le hicieron vulnerable en una situación que requería un proyecto político más atrevido y minucioso para el futuro y una posición comprometida con el Estado de derecho. Finalmente, el informe preparado por la persona designada a dedo por Yilmaz, Kutlu Savas, condujo al primer ministro a calificar de “verdadera desgracia” la información desvelada y a condenar el deterioro del propio compromiso del Estado con la Ley. Al limitar la condena de prácticas cuestionables al período 1993-1996, participando así en un cínico juego político, Yilmaz pretende claramente utilizar el informe para acabar con su principal opositora, Tansu Çiller. Resulta obvio, a partir de la información disponible, el reparto de personajes y el tipo de relaciones, que las raíces de Susurluk son mucho más profundas. Existen suficientes pruebas para vincular este escándalo con el oscuro período de los años setenta, cuando la violencia callejera entre bandas rivales se cobró miles de vidas y los asesinatos sin revolver eran rutina. Ese período acabó con el golpe militar de septiembre de 1980. Otros argumentan que el inicio de Susurluk se remonta en realidad a los años cincuenta cuando se constituyó un aparato similar al de Gladio, como una de las prácticas de la Guerra Fría. Puesto que una limpieza tal implicaría a demasiadas personalidades destacadas, el impulso natural consiste en circunscribir el ámbito temporal. Aun así, los informes sobre Susurluk han abierto la caja de Pandora y el futuro puede deparar más sorpresas, a pesar de todos los esfuerzos para contener los daños. Otros actores políticos pueden verse salpicados por el aún no completamente desvelado escándalo Susurluk como lo fue el RP, tal como se verá más adelante.

Los medios de comunicación también contribuyeron de forma importante a ejercer una presión implacable, aunque inútil la mayor parte del tiempo, sobre la policía y el sistema judicial acerca de un número de casos judiciales que involucraban torturas o asesinatos cometidos por la

policía. La conciencia de la opinión pública también estaba indignada por el desproporcionado nivel de violencia usado contra los estudiantes y otros participantes en manifestaciones y por algunas de las sentencias dictadas en algunos de los bien publicitados juicios. Lo que reveló todo ello fue una creciente sensibilidad respecto a temas de Derechos Humanos y un deseo de alcanzar los estándares democráticos de los países europeos desarrollados de los que Turquía quiere formar parte. El hecho de que estos temas sean obstinadamente mantenidos en la agenda también sugiere que la reducida pero floreciente sociedad civil turca se las ingenia para mantener bajo control la arbitrariedad del Estado y equilibra las inclinaciones no democráticas de una clase política siempre reacia a cambiar sus formas y a reformar la estructura política del país. La demanda de profundización en los Derechos Humanos y mejora en las normas e instituciones democráticas turcas ya había surgido anteriormente de una fuente bastante inusual. La Asociación de Industriales y Empresarios Turcos (TÜSIAD), una destacada organización de empresarios, publicó a principios de año un controvertido informe sobre la democratización. El informe, que pedía entre otras cosas más avances hacia una mayor presencia civil mediante la subordinación del Ejército al ministerio de Defensa y el cambio del status del Consejo Nacional de Seguridad (CNS), provocó un vivo debate tanto dentro de la misma organización como entre la opinión pública. Impasible ante las críticas internas y externas y apoyada por un numeroso segmento de la opinión pública, TÜSIAD prosiguió con lo previsto celebrando conferencias sobre cada una de sus recomendaciones. Los representantes de los partidos políticos participantes en estos seminarios se mostraron favorables a un cambio fundamental en la forma de hacer política en el país. Los dos aspectos más importantes del informe, uno sobre Derechos Humanos y el otro sobre el papel del Ejército en política, serán discutidos públicamente durante 1998. Así pues, la élite económica turca, que trabajó duramente para conseguir la unión aduanera entre Turquía y la Unión Europea, ofreció su apoyo indiscutible a la agenda progresista del país y se declaró en favor de los estándares democráticos que son la condición sine qua non de pertenencia a la UE.

El Ejército turco continuó sin tregua su *gue-*

*rra de baja intensidad* -que ya cuenta con trece años- contra el PKK e intentó por todos los medios contener el crecimiento de esta organización, consiguiendo efectivamente replegarla. El conflicto se ha cobrado hasta hoy más de 25.000 vidas entre todas las partes implicadas. La vida en las principales ciudades del sudeste turco parece haber vuelto a la normalidad y a lo largo del año se celebraron con mucha publicidad en Diyarbakir, el mayor centro urbano de la región, bastantes conferencias públicas sobre el Islam, la pobreza y la cuestión kurda. El Ejército invitó asimismo a muchos periodistas destacados -algunos de ellos muy críticos con las tácticas utilizadas por el Ejército para combatir el PKK así como con sus premisas respecto a la cuestión kurda- a visitar la región en una gira sobre la que se informó abundantemente después. El Ejército atacó al PKK en el norte de Irak en numerosas operaciones en las que participaron entre 20.000 y 35.000 soldados. En estos combates el Ejército cooperó también con las tropas de Masud Barzani, un caudillo kurdo en lucha contra las fuerzas del jefe rival, Jalal Talabani. A

**“Mientras perduren las condiciones que permitieron el potente movimiento islamista, el hecho de ilegalizar un partido no cambiará gran cosa”**

finales de año el Ejército turco afianzó una zona-tapón en la región e impulsó la repoblación con aldeanos leales a Barzani. Superado por la fuerza de combate y la presencia militar turca e incapaz de obtener ayuda iraní, Talabani abandonó también su apoyo al PKK a cambio de una parte de los ingresos *aduaneros* del comercio que atraviesa la ciudad fronteriza turca de Habur. Efectivamente, el Ejército turco ha logrado el control sobre el norte de Irak, convertido en tierra de nadie tras la guerra del Golfo, y ha hecho fracasar el intento de los kurdos de la zona de crear una estructura política efectiva que pudiera haber tenido características paraestatales.

El éxito militar sobre el PKK, una organización bastante ruin que raramente se abstiene de cometer sangrientos actos de terror contra civiles, kurdos y otros, en el sudeste del país, no significa el final del problema kurdo en sí. En realidad, el PKK, vencido en el campo de batalla, está intensificando sus esfuerzos para convertirse en una organización política tipo OLP (Organi-

zación para la Liberación de Palestina), buscando su reconocimiento como actor político legítimo en Europa y Estados Unidos, donde es conocido y aceptado como una organización terrorista. Que una organización así cuente con alguna posibilidad, por pequeña que sea, de ser aceptada atestigua el fracaso de la clase política turca en tratar la cuestión kurda como un problema político y no sólo como un problema de regresión económica o de terror. El primero de los fracasos de los políticos es el reducido nivel de tolerancia ante la presencia de organizaciones/partidos políticos no violentos que se interesan específicamente por el tema kurdo. Puede decirse que las políticas de tierra quemada que el Estado usó especialmente a partir de 1993 y que despoblaron cientos de aldeas (no hay acuerdo sobre las cifras exactas), empeoraron la situación a la larga, transfiriendo el problema a las ciudades en las que se refugiaban los campesinos. Aunque conviene, para ser justos, exceptuar las declaraciones perjudiciales, a veces maliciosas y en la mayoría de casos producto de la desinformación, procedentes de determinados círculos europeos, el problema no se desvanecerá mediante la negación de la especificidad de la identidad kurda en Turquía. En realidad, la sociedad turca tiene una composición multiétnica que se proyectó como homogénea para construir una nación moderna durante la época republicana. Muchos turcos reclaman una diferenciación entre la lucha legítima contra el PKK, que proclama su deseo de lograr un Estado kurdo independiente y amenaza la integridad territorial de Turquía, y el problema kurdo. Para esas voces juiciosas, la cuestión kurda es en primer y principal lugar una cuestión de identidad y de redefinición de la ciudadanía y el reconocimiento de que la nación turca está compuesta por distintas etnias cuyos derechos, especialmente los culturales, pueden ser reconocidos sin poner en peligro la sagrada unidad del país. Durante las décadas de Gobierno democrático y modernización económica en Turquía, casi la mitad de la población kurda se trasladó al oeste del país y se asimiló. Muchos kurdos, con la condición de no declarar su identidad, ocuparon y ocupan aún posiciones importantes en todas las esferas. Los diputados kurdos constituyen casi un tercio de los miembros de la Asamblea Nacional. Tales hechos convierten los argumentos en favor de la independencia o la autonomía terri-



torial en gregarios o peligrosos, a la vista de sus costosas posibles consecuencias sociales. Lo que Turquía necesita es el reconocimiento político de su heterogeneidad y el diseño de políticas apropiadas para mantener su población en paz y armonía.

También en asuntos exteriores tuvo Turquía un año turbulento. Las relaciones con la Unión Europea fueron volviéndose muy tensas al no lograr la UE expresar inequívocamente su intención de incluir a Turquía en su definición de Europa. Llegando justo después de una cumbre bastante encrespada de la Organización de la Conferencia Islámica que tuvo lugar en Teherán, estos acontecimientos llevaron a la búsqueda de alternativas para la orientación internacional de Turquía. Rusia, Israel y EEUU destacaban en las primeras y más bien exaltadas reacciones. Cuando volvió la calma y la razón empezó a prevalecer, los turcos empezaron a evaluar su posición frente a la UE y a reflexionar acerca de los próximos pasos a adoptar para mejorar lo que no deja de ser el principal conjunto de relaciones de Turquía.

### El año que vivimos peligrosamente

Los acontecimientos políticos del pasado año demostraron una vez más que Turquía es un extraordinario laboratorio para los politólogos. Algunos de los pasos emprendidos por el Gobierno Refahyol a principios de año lo enfrentaron con los principios laicos de la república turca. Inmediatamente, el Ejército, utilizando sus prerrogativas institucionales y constitucionales a través del Consejo Nacional de Seguridad, que ningún partido ni gobierno civil ha cuestionado jamás, se enfrentó al Gobierno. El forcejeo entre el Ejército y el Gobierno, especialmente con Refah, acabó con la renuncia de Refahyol. Esta acción fue calificada de golpe “suave” o “posmoderno” por algunos que hubiesen preferido el desgaste natural del Gobierno a causa de sus fracasos, su incompetencia y su sectarismo. Una parte significativa de la opinión pública, sin embargo, consideró la substitución como “no demasiado temprana” y expresó su alivio. Varias razones pueden ayudar a explicar el rápido deterioro de la popularidad de Refahyol, si no su legitimidad. Habiendo hecho campaña por una “sociedad justa” y habiéndose presentado como el partido de los “limpios”, Refah lo tuvo difícil

para explicar su apoyo a la diputada y primera ministra Tansu Çiller frente a las acusaciones de corrupción y delincuencia cuando estas cuestiones se sometieron al voto del Parlamento. Ello fue particularmente negativo porque dichas acusaciones y la exigencia de una investigación parlamentaria sobre Çiller fueron presentadas por el propio Refah cuando estaba en la oposición.

Consecuencias aún mayores tuvo la total insensibilidad del primer ministro Necmettin Erbakan frente a la presencia de fuerzas oscuras, situadas dentro de los aparatos estatales y protegidas por algunos de sus miembros, que se vieron involucradas en las actividades ilegales desveladas por el incidente Susurluk. El abierto menosprecio y las cínicas observaciones de Erbakan respecto a los millones de personas que participaron en una campaña de protesta por el escándalo Susurluk, consistente en apagar las luces a las 21 horas durante el mes de febrero, erosionaron aún más la credibilidad de cualquier proclama que pudiese realizar Refah acerca de su compromiso con una sociedad limpia. Adoptando como lema el eslogan de “Un minuto de oscuridad para una luz perpetua”, la coalición antiSusurluk, con el apoyo indispensable y masivo de los medios de comunicación, sometió el sistema político a una presión enorme para exigir su saneamiento y la puesta a disposición de los tribunales de los culpables pertenecientes a estas *bandas*. Sin lugar a duda, la postura que adoptó el RP en el caso Susurluk le enajenó completamente de las fuerzas democráticas del país. Ello fue, por sí mismo, bastante extraño, ya que, de todos los partidos políticos, Refah era el único que no se vio salpicado por Susurluk y estaba estupendamente situado para seguir el asunto. Que no lo hiciera así puede estar relacionado con dos cuestiones que subrayan tanto la falta de principios de Refah como su ambivalencia hacia el Estado. Por una parte, Refah pretendía cubrir a su socio, el DYP, fuertemente implicado en el escándalo. Por lo tanto, la conveniencia les llevó a ignorar los imperativos de una sociedad abierta con los que el partido al parecer nunca se sintió muy comprometido. Por otra parte, Refah deseaba seguir congraciado con los aparatos estatales, puesto que comparte con ellos una concepción peculiar y represiva de las prerrogativas del Estado. Esto, más que cualquier otro incidente, reveló el hecho de que la oposición de Refah al

sistema se limitaba estrictamente a su oposición a las restricciones impuestas al papel de la religión en la vida pública. El partido descubriría pronto, sin embargo, que este tipo de duplicidad no le congraciara con los poderes existentes, incapaces de tolerar cualquier atemperación de la concepción del *laicismo* vigente en Turquía.

El principio del fin de Refahyol empezó en enero cuando, durante el mes sagrado musulmán del Ramadán, Refah desafió públicamente el marco laico de la vida política turca con tres actos simbólicos. Retrospectivamente, estas mal asesoradas iniciativas pueden ser interpretadas como la necesidad de Refah de cubrir el expediente para contener a sus partidarios más radicales, descontentos ante la actitud acomodaticia adoptada por el partido en algunos asuntos políticos, como por ejemplo las relaciones con Israel. Fuesen cuales fuesen los motivos, la invitación a líderes de sectas religiosas, vestidos con sus hábitos, a la residencia oficial del primer ministro para romper el ayuno; la demanda de permitir a las mujeres que llevan la cabeza cubierta trabajar en las oficinas gubernamentales y de reformar los horarios de las empresas de acuerdo con el programa de interrupción del ayuno así como el llamamiento a construir una mezquita en la plaza Taksim, bastión de simbolismos seculares en Estambul, todos estos hechos demostraron ser demasiado para la opinión pública y el sistema político laico. En su entusiasmo, los líderes de Refah denominaron la construcción de la mezquita la “Reconquista de Estambul”, enfureciendo aún más a toda la opinión pública. Para rematarlo, en una celebración más bien estudiantil del Día de Jerusalén (*Quds Day*) organizada por el alcalde de Sincan (elegido sobre las listas de Refah) y durante la cual el embajador iraní pronunció un discurso encendido, se produjeron llamamientos a la restauración de la *Sharia*. Tanto fue así que al día siguiente, de camino hacia ejercicios presumiblemente ya programados y rutinarios, los soldados y tanques enviados por el Ejército atravesaron el centro de Sincan y la batalla política entre el Ejército y el Refahyol empezó en serio. Dando otro paso en lo que podría ser considerado una negociación política al estilo turco para

“A la UE le faltaba la visión o la sabiduría estratégica que debería poseer como potencia global en auge, pero Turquía tampoco había jugado limpio con la UE”

definir los límites de actuación política permisible, el Ejército presentó sus demandas en una sesión, celebrada a finales de febrero, del Consejo Nacional de Seguridad que reúne a cuatro miembros del gabinete, cinco altos mandos militares y al presidente. N.Erbakan, miembro del CNS, deseaba evitar firmar la lista de peticiones que salió de la reunión y que fue enviada al Gobierno como paquete de recomendaciones del CNS. La lista incluía una serie de medidas que el Ejército consideraba cruciales para la preservación del sistema laico en Turquía. Intentando quedar bien con todos, Erbakan ni demostró su disconformidad con dicha lista para no habérselas con el Ejército, ni empezó a implementarla. Sus esfuerzos para mandar la lista al Parlamento para que éste actúe como árbitro fracasaron. Los siguientes cuatro meses transcurrieron en un juego del gato y el ratón que, a fin de cuenta, terminó con la dimisión del gabinete de Erbakan entre rumores de golpe inminente. Más tarde se reveló a la prensa que el Gobierno había infiltrado un espía en el mando de la Marina para investigar dichos rumores, pero los acusados en este juicio también fueron liberados más adelante. El intento de transferir el poder a T.Çiller fracasó y Mesut Yilmaz, líder del ANAP, formó el nuevo Gobierno minoritario de coalición, con una débil legitimación.

Una de las primeras actuaciones del nuevo Gobierno fue escoger un tema de la lista del CNS y promulgar una ley de educación que incrementaba el período de escolarización obligatoria hasta los ocho años y dentro de la misma escuela. El objetivo buscado era cerrar las aulas de grado intermedio de las escuelas secundarias religiosas, consideradas por los militares como el caldo de cultivo de los futuros islamistas. Esta iniciativa originó bastante controversia y provocó manifestaciones multitudinarias de grupos islamistas contra el Gobierno. Resumiendo, en un contexto en el que el sistema político civil y los partidos abdicaron de su responsabilidad de apoyar las reglas democráticas del sistema político y preservar su mimado principio de laicismo, el vacío fue rellenado por el Ejército. Así se cruzó un nuevo umbral y Turquía sigue ante el reto de reconstruir el centro político para poder estabilizar su política. Ante tal cambio en sus suertes, Refah y T.Çiller redescubrieron los méritos de la democracia. Mientras Çiller estaba en una permanente gira de campaña, enfrentándose al Gobierno y



presentándose como la heroína de la “voluntad popular” y de la democracia, Erdogan y Refah libraban una fútil batalla legal contra la ilegalización del partido. El Tribunal Constitucional revisó las declaraciones realizadas durante la campaña electoral de Refah y la financiación de ésta en un juicio donde el fiscal del Tribunal Supremo había solicitado la ilegalización del partido por su carácter antiseccular y por querer cambiar los principios fundamentales del régimen político turco. A mediados de enero, el Tribunal decidió prohibir el partido e inhabilitar a tres de sus líderes, a tres ex miembros y al alcalde de Kayseri, para ser miembros de algún partido en los próximos cinco años. Preparados para esta eventualidad, los miembros de Refah ya han fundado un partido sucesor que puede tomar el relevo del prohibido. Aparte de lo cuestionable desde un punto de vista democrático de la práctica de abolir un partido apoyado por cuatro millones de miembros, seis millones y medio de votantes y ningún historial violento, mientras perduren las condiciones que permitieron el surgimiento de un potente movimiento islamista y de Refah en Turquía, el hecho de ilegalizar el partido no cambiará gran cosa. Sin embargo, también es legítimo exigir a Refah que respete las reglas del juego político y haga algo respecto a su demasiado obvia falta de compromiso con los principios democráticos. Como se sugirió previamente, los pasos dados por el Gobierno indican claramente que la abolición de Refah significará la convocatoria de elecciones anticipadas en Turquía. Abundan interrogantes acerca de cómo se celebrarán las elecciones, bajo un sistema parlamentario electoral distinto o según un sistema presidencial. Durante estas turbulencias, el presidente de la República, S. Demirel, cuyo papel en este asunto requeriría quizás un examen más profundo, animó a la opinión pública a debatir los méritos de un sistema presidencial. Poco convencida por las declaraciones tranquilizadoras de Demirel de que no deseaba este cambio para dar un nuevo impulso a su propia carrera política, la opinión pública dejó que la propuesta se diluyera por sí sola. Queda por ver qué resultados cabe esperar de unas elecciones anticipadas que pueden celebrarse sin ninguna reforma seria de las estructuras de partido y hasta qué punto se sentirá satisfecho el electorado ante un menú fijo en lugar de una selección de partidos a la carta. Lo único

seguro es que la política en Turquía continuará intrigando a los observadores, tanto extranjeros como nacionales.

### El balance exterior

En su cumbre de Luxemburgo, la Unión Europea adoptó algunas decisiones históricas, en particular, su ampliación por la adhesión de once países. Con deliberada ambigüedad en la redacción del documento de conclusiones de la presidencia, la UE presentó a Turquía algo así como una perspectiva política reafirmando su elegibilidad para una plena adhesión, pero evitando declarar sin equívocos que veía a Turquía como parte de la Europa que deseaba. Además, la UE condicionó el acceso de Turquía a la resolución del conflicto de Chipre y a una mejora de las relaciones con Grecia, mejora supeditada a la aceptación por parte de Turquía de acudir al Tribunal Internacional de Justicia. Aunque esperada en cierta medida, la decisión de la UE provocó una fuerte y furiosa reacción de la opinión pública y el Gobierno turcos. Afortunadamente, las voces a favor de boicotear bienes europeos o impedir grandes contratos estatales con empresas de países comunitarios se apagaron rápidamente. Casi nadie hizo llamamientos para la rescisión de la unión aduanera que Turquía constituyó con la UE en 1996. Yilmaz declaró que Turquía no asistiría a la Conferencia Europea, mecanismo específicamente diseñado para mantener al país vinculado con la Unión. Además, el primer ministro declaró que Turquía dejaría de discutir con la UE cuestiones políticas importantes como la de Chipre y las relaciones con Grecia. Más tarde, en un gesto desafortunado del que más tarde se retractó, Yilmaz también sugirió que Turquía retiraría su solicitud de adhesión a la UE a menos que cambiaran las decisiones de la cumbre de Luxemburgo y Turquía se convirtiese en el 12º candidato en junio. Se habló abundantemente de la UE como de un club cristiano y el debate inicial fue bastante autocomplaciente ya que relegaba los déficits de Turquía en democracia, Derechos Humanos e indicadores económicos, a la categoría de “excusas de la UE”. La mención de los derechos de las minorías en la decisión de la UE también provocó una fuerte reacción, enardecido la fobia más profundamente arraigada en Turquía, conocida como “síndrome de

Sèvres". Éste se refiere al tratado firmado por el imperio Otomano al final de la Primera Guerra Mundial, en el que Turquía quedaba repartida entre las grandes potencias y cedía territorio a los armenios y a los kurdos para fundar sus propios Estados. Dicho síndrome también remite al temor de que los occidentales abriguen el deseo de dividir a Turquía, objetivo perseguido sin tregua desde mediados del siglo XIX contra el imperio Otomano. Las relaciones documentadas entre las autoridades griegas y el PKK, la hospitalidad rusa con las oficinas del PKK en su territorio y lo que se percibe como tolerancia alemana hacia las actividades del PKK en Alemania, añaden leña al fuego.

La virulencia de la discusión entorno a la religión se debía a una declaración *huntingtoniana* que los partidos cristianodemócratas europeos hicieron en una reunión celebrada en marzo, afirmando que Turquía no pertenece a la UE por razones de civilización (léase religión). Para aquellos en Turquía que creían que ser europeo significaba estar más allá de tal estrechez de miras y tener un compromiso con valores univer-

**“La ampliación del espacio democrático es necesaria no sólo para evitar la radicalización de los grupos islámicos del país sino también para afrontar la cuestión kurda”**

sales y pluralistas, esta afirmación supuso una conmoción. Tan sólo los que se oponían a la integración de Turquía a la UE, entre ellos los islamistas, se regocijaron con esta flagrante exhibición de una visión exclusivista de Europa. La opinión compartida por los que mantienen la cabeza fría sobre estos asuntos fue que a la UE le faltaba la visión o la sabiduría estratégica que debería poseer como potencia global en auge. Por otra parte, estos comentaristas también reconocían que al no haber mantenido sus promesas acerca de los Derechos Humanos y la democratización, Turquía tampoco había jugado limpio con la UE. El hecho de que Grecia consiga mantener atada de pies y manos a la UE con sus caprichos y que sus intenciones no demasiado amistosas respecto a Turquía determinen la política de la UE también enoja a muchos turcos. Defendiendo la continuación de la unión aduanera con la UE, a esta gente le cuesta mucho explicar a una airada opinión pública que los fondos destinados a Turquía, de acuerdo con los términos de la unión aduanera, siguen estando bloqueados por

el veto griego. A pesar de todo, muchos esperan, incluida la Administración estadounidense, que la presidencia británica pueda proporcionar tanto a Turquía como a la UE el tiempo suficiente para generar algún nuevo espacio de maniobra. Se espera que ello permita a las partes recoger los añicos y avanzar en sus relaciones.

Se puede decir que la UE ha dado un paso que desafía el sentido común en el tema de Chipre. Con toda probabilidad, vincular la resolución del asunto de Chipre con la admisión de Turquía en la UE o la admisión de los grecochipriotas en la UE sin los turcochipriotas, marcaría el destino de la isla y la dividiría irrevocablemente. El Gobierno turco ya ha declarado que, en caso de tirar adelante la admisión de Chipre, se iniciará en serio el proceso de integración entre los turcochipriotas y Turquía. El hecho es que Turquía pide ahora el reconocimiento del Estado Turco del Norte de Chipre antes de iniciar las negociaciones, argumentando que la antigua fórmula de conversaciones intercomunales ha dejado de ser válida. Éste había de ser supuestamente el año de Chipre. El representante especial del presidente estadounidense, Richard Holbrooke, famoso por los Acuerdos de Paz de Dayton, ha celebrado ya diversas reuniones con las otras partes y se ha mostrado optimista acerca de una posible resolución del tema a lo largo de 1998. La necesidad de dar lo antes posible una solución al problema se hizo aún más evidente cuando se conoció la compra por parte de los grecochipriotas de misiles rusos S-300 que serán desplegados el próximo verano. Turquía expresó su gran disgusto por esta perspectiva y anunció su intención de impedirlo. La última declaración del Gobierno y los comentarios de personas implicadas en el asunto de Chipre han confirmado que Turquía intentará lograr un acuerdo más tendente a una solución confederal que federal.

Las relaciones entre Grecia y Turquía han atravesado momentos muy tensos este año. No ayudará a resolverlas el escándalo de espías desvelado a mediados de diciembre por el cual se expulsó de Turquía a un coronel que trabajaba para el consulado griego en Estambul. Los dos países se han enfrentado acerca de numerosos asuntos. La cuestión más grave es la de Chipre, donde las tropas turcas han estado desplegadas desde 1974, cuando el Ejército turco intervino y ocupó el norte de la isla después del golpe orques-

tado por la entonces Junta Militar griega. También existe una serie de cuestiones relativas al Egeo, en las que ambas partes aún deben ponerse de acuerdo sobre una definición común de cuáles son estos problemas. Un acuerdo apadrinado por los Estados Unidos, suscrito en abril durante la cumbre de la OTAN en Madrid y que comprometía a ambas partes a declarar una moratoria en los ejercicios militares en el Egeo, fue violado antes de que se secase la tinta con la que fue firmado. Las maniobras militares efectuadas conjuntamente por griegos y grecochipriotas fueron contrarrestadas por los ejercicios del Ejército turco en Chipre. Todo ello ocurría mientras se celebraba una cumbre de los líderes balcánicos en Creta. Esta cumbre reunió a los primeros ministros turco, Yilmaz, y griego, Simitis, en un espíritu de cooperación para suavizar las tensiones. Yilmaz invitó a Simitis a visitar Ankara. Durante la cumbre de Creta los periódicos turcos informaron de que el jefe del Estado Mayor turco, el general Karadayi, había enviado una carta a sus homólogos de la OTAN advirtiéndoles de las posibles graves consecuencias de las relaciones militares de Grecia con Rusia y los grecochipriotas. Las decisiones de la cumbre de la UE y la aparente influencia de Grecia en la adopción de estas decisiones, quizás insensatamente respaldadas por Alemania, envenenarán las relaciones entre los dos países. Es probable que el peor perjuicio se producirá en el ámbito de las recientemente florecientes relaciones entre representantes de la sociedad civil en ambos países, tales como empresarios y universitarios. En realidad, el número de estos contactos ha crecido en los dos últimos años a la par que cada vez más gente compartía la creencia que ambos países avanzarían mucho mejor si lo hacían conjuntamente. Corresponde a los sectores sensatos de los dos países limitar los daños que las tensiones mutuas pueden ocasionar a estas relaciones bilaterales no oficiales.

Aún reciente la conmoción provocada por la decisión de la cumbre de la UE, muchos creadores de opinión presentaron a la opinión pública un menú alternativo de relaciones bilaterales. Los calendarios de las visitas del primer ministro ruso, Víktor Chernomyrdin, a Turquía y de Yilmaz a Estados Unidos apoyaron este objetivo. Algunas voces disidentes llamaron la atención sobre el hecho de que Turquía había sido marginada en

dos foros internacionales en el reducido período de una semana. En primer lugar, en Teherán, la Organización de la Conferencia Islámica aprobó dos resoluciones que criticaban duramente a Turquía, sin nombrarla, a causa de sus relaciones con Israel y la operación militar en marcha en el norte de Irak. Resultó algo incómodo y seguramente poco diplomático que mientras el presidente Demirel estaba condenando el terrorismo y castigando a Siria, también sin nombrarla, y presentando las relaciones de Turquía con Israel como inocuas para terceros, el ministro de Defensa israelí estuviese en visita oficial de dos días en Turquía. En esta ocasión, el presidente eligió abandonar la cumbre antes de lo previsto. La visita de Chernomyrdin significó más un impulso moral que unos resultados concretos. Aunque se firmó un acuerdo para construir un gigantesco gaseoducto que pasaría bajo el mar Negro, las perspectivas de este proyecto no están claras. Existe un sentimiento generalizado de que los dos países, como los dos *proscritos* de Europa y como dos vecinos que disfrutaban de unas crecientes relaciones económicas, deberían mantener mejores relaciones diplomáticas. De hecho, los empresarios desempeñan un papel determinante en la mediación entre ambos países, y probablemente el famoso *tráfico de maletas* entre ambas fronteras y el creciente turismo acercarán aún más a los dos pueblos. Incluso aquéllos que se oponen enérgicamente a la firma con Rusia de nuevos acuerdos sobre gas por temor a la dependencia que causaría confiar en esta fuente rusa, finalmente ceden y apoyan unas mejores relaciones. Los problemas políticos que envenenan las relaciones emanan de la lucha por el poder en el Cáucaso y las rutas comerciales para el petróleo del mar Caspio. El apoyo ruso al PKK y el apoyo turco al separatismo checheno también condujeron a la perpetuación de una atmósfera de desconfianza mutua. Últimamente, la venta de misiles rusos S-300 a los grecochipriotas levantó temores de un expansionismo ruso y su secular deseo de acercarse a los mares cálidos. Los rusos argumentan que la venta fue sólo un trato comercial y que si se solucionara el problema de Chipre tomarían en consideración la posibilidad de no suministrar las armas. En conjunto, en ambos países crece la convicción de que convendría contener la competencia política en el Cáucaso y de que los dos Estados deberían desarrollar relaciones más estre-

chas. La voluntad y los esfuerzos necesarios para alcanzar este objetivo están emergiendo seguramente en el cuerpo diplomático turco y entre los expertos en política exterior.

Estados Unidos fue el gran bálsamo para Turquía en esta hora traumática y dramática para la nación. El presidente Clinton y los miembros de su gabinete recibieron la visita de la delegación turca con pompa, y la cordialidad y amabilidad expresadas por el presidente al primer ministro fueron ampliamente destacadas. Aunque reafirmaron la importancia estratégica y política de Turquía para el mundo occidental y para Estados Unidos en particular, los estadounidenses no obstante se abstuvieron de hacer algo tangible. En realidad, la lista de deseos presentada a la delegación turca en Washington era idéntica a la que Turquía recibió de la UE. La diferencia radicó en el estilo de hacer las cosas. Estados Unidos consoló a su viejo y leal aliado y después le pidió que realizase valerosos esfuerzos para poner su economía interior en orden, para corregir sus deficiencias en Derechos Humanos y para profundizar su democracia. Washington -que

*“La opción de modernizar Turquía siguiendo un modelo occidental no fue la opción de una camarilla, sino el resultado de un amplio consenso”*

tantas veces había apoyado los períodos de Gobierno militar en Turquía- se opuso públicamente a una intervención militar cuando esa posibilidad se discutía a diario en la prensa durante las últimas semanas de Refahol. La Administración estadounidense negó a Turquía el derecho a obtener los helicópteros de combate que ya había pagado, alegando la oposición del Congreso. Entonces el mensaje del principal aliado de Turquía fue claro y alto: Turquía ocupará, en el siglo XXI, el lugar que le pertenece por derecho en la arena internacional sólo si Ankara logra adecuar sus estándares económicos y democráticos a los de sus aliados. En la era de la postguerra fría las relaciones entre los dos países también están convirtiéndose en multidimensionales. La proximidad geográfica de Turquía y sus estrechas relaciones políticas con los países del Cáucaso y Asia Central, donde existen abundantes recursos energéticos, producen una variedad de intereses económicos comunes. Estados Unidos favorece la construcción de un gasoducto a través de Turquía para transpor-

tar el petróleo del Caspio hasta los mercados mundiales aunque todavía no se hayan dado pasos concretos en este asunto. Por otra parte, EEUU se opone al acuerdo sobre un gasoducto que Turquía ha firmado con Irán para transportar el petróleo del Turkmenistán, argumentando que éste viola la llamada ley de Amato, un ejemplo particularmente egregio de la arrogancia estadounidense. Con el mismo argumento EEUU se opuso a la propuesta rusa de construir un gasoducto bajo el mar Negro. La forma en que estos dos asuntos se equilibren con otros proyectos económicos importantes y la cooperación estratégica turco-estadounidense orientará la naturaleza de las relaciones entre los dos países.

Una opción controvertida de Turquía en política exterior fue el creciente acercamiento en sus relaciones con Israel. De hecho, Turquía dio un paso claro para establecer una asociación estratégica con Israel en 1996. Durante este año se multiplicaron las visitas de alto nivel entre los dos países. Incluso el Gobierno Refahyol, a pesar de la retórica visceralmente antiisraelí, y a veces antisemita, de Refah, continuó firmando acuerdos militares y económicos. Estas relaciones, recibidas con gran preocupación entre los vecinos de Turquía y el mundo árabe en general, permitieron a Turquía la compra de armas y tecnología que no podría obtener de otra forma. La industria de defensa israelí está trabajando para elevar el nivel de los aviones de combate turcos y se está discutiendo un plan para la coproducción de tanques. El comercio entre ambos países también crece a pasos agigantados y se espera que alcance los dos billones de dólares a finales de siglo. Preguntarse si una relación de interés fundamentalmente para Turquía debe ser fomentada hasta el punto que amenace con distanciar a Ankara de sus vecinos será uno de los principales temas de discusión en la futura agenda política de Turquía.

### Perspectivas

La respuesta inesperadamente desafiante de Turquía a las decisiones de la cumbre de Luxemburgo y la expulsión del Gobierno islamista gracias a maniobras políticas dirigidas por el Ejército levantaron muchos interrogantes respecto al futuro de Turquía. Éstos se intensificaron con la prohibición de Refah por el Tribunal Constitucional. ¿Se separará Turquía de Occidente? ¿Se convertirá

en una nueva Argelia? ¿Hasta qué punto es estable el país? ¿Pueden los demás países tener una influencia en los asuntos internos? Para empezar con el gran temor de los europeos, salvo en caso de algún acontecimiento inesperado, Turquía no será otra Argelia. Por supuesto que ello no implica que la política turca vaya a estabilizarse en un futuro inmediato. Turquía aún puede atravesar momentos duros puesto que tiene muchos defectos que su sistema político se muestra incapaz de resolver. Con todo, conviene abstenerse de comparaciones simplistas. El nivel de desarrollo económico, social y político de Turquía sobrepasa de largo al de Argelia y su experiencia democrática, por más deficiente que sea, significa una gran diferencia respecto al futuro.

Sin ninguna duda, tanto los principios democráticos como la lógica de los análisis de politólogos y sociólogos indican que la prohibición de Refah fue una idea equivocada y obtusa. El movimiento islamista turco no desaparecerá porque Refah no esté en el Gobierno o sea inhabilitado. En realidad, el movimiento y su partido político prosperarán si las condiciones no cambian drásticamente en el país. Pero la experiencia de Refah también ha demostrado que el movimiento islamista, del que Refah era sólo una parte, o una organización-paraguas, abriga una gran variedad y multitud de ramas, no todas ellas pacíficas. Pero más importante aún, ni siquiera todas estas ramificaciones parecen ser tan antisistema como Refah. En tanto que partido islamista, Refah presentaba más características de partido político populista que de un partido ideológico/islamista. Demostró que lo suyo era ejercer de padrino como el resto de partidos de esta índole y favorecía a sus partidarios distribuyendo generosamente los recursos del Estado. Para muchas de las partes implicadas, la mayor debilidad de Refah no era su discurso o sus preferencias sino su singular incompetencia y falta de preparación para gobernar un país tan moderno y diversificado como Turquía. La decisión de Refah de encubrir las acusaciones de corrupción contra T.Çiller y su incapacidad de apreciar el significado de los escándalos que desveló el infame accidente en Susurluk deslustraron su imagen de partido de los hombres limpios. Parcialmente producto de las aspiraciones democráticas del pueblo turco, Refah no estaba comprometido con los principios de democracia o de laicismo demo-

crático. Cabe pensar que, a menos que realice un análisis sensato de los últimos doce meses y configure la política del nuevo partido a la luz de esa experiencia, el sucesor de Refah no podrá granjearse la confianza del pueblo. A su vez, la élite política turca debería reconocer que el modelo de laicismo autoritario y estatista, en su expresión actual, ha tocado fondo. Turquía necesita dotarse de un modelo laico más democrático, capaz de responder a las necesidades de la sociedad. Finalmente, Turquía no debería verse condenada por sus actores políticos a estar en un perpetuo tira y afloja entre el Ejército y los partidos islamistas.

A largo plazo, resulta mucho más peligrosa y más determinante la naturaleza fragmentada del centro-derecha y del centro-izquierda en el espectro político turco. En cierta medida, el éxito electoral de Refah fue resultado de la confusión y corrupción de los principales partidos, que han perdido la confianza de la opinión pública y se han mostrado incapaces de regenerarse. El centro político no tiene hoy la capacidad de representar un amplio consenso en el país. Si continúa esta situación, la estabilidad política en Turquía estará en grave peligro. Dadas las demandas de la opinión pública, los partidos políticos turcos, incluido el sucesor de Refah, actuarían sensatamente cooperando en la redefinición de los límites de la esfera política. Si pueden llegar a un acuerdo respecto a la definición y las reglas de juego democrático laico y unir sus fuerzas para construir las estructuras de un nuevo sistema político civil reforzado, la crisis política turca habrá terminado. En pocas palabras, el remedio para la enfermedad política de Turquía es más democracia. Es importante destacar una vez más que la ampliación del espacio democrático es necesaria no sólo para evitar la radicalización de los grupos islámicos del país sino también para afrontar la cuestión kurda.

Las relaciones entre la UE y Turquía han sido con frecuencia ejercicios de hipocresía. Turquía prometió adherirse a las reglas que el club al que pretende integrarse considera sagradas, promesas que no mantuvo. La UE encontró la forma de mantener a Turquía a raya al no asumir una visión de Europa en la que una Turquía reformada ocuparía un lugar legítimo. Tras Luxemburgo, ambas partes deberían ser más francas la una con la otra. Para aquéllos en Tur-



quía que son críticos con su propio Gobierno y luchan por una Turquía más democrática, el total desprecio y la falta de interés mostrados por la UE ante sus esfuerzos para mejorar las condiciones en su país fueron un golpe. Si la UE era la unión de pueblos y no sólo de Estados, resultaba difícil comprender por qué la generosidad acordada al pueblo de Eslovaquia era negada al de Turquía. Si la UE habla en serio del desarrollo de una Turquía más próspera y democrática, debería ser más sensible a la existencia de unas fuerzas sociales que luchan por la causa justa. Y si no desea ayudarlas, al menos debería evitar minar, voluntaria o inadvertidamente, sus esfuerzos. Por lo que respecta a lo que debería hacer Turquía para ganarse su lugar en Europa, este análisis aporta varias sugerencias. Sería bueno recordar que, al contrario de lo que Huntington afirmaba en su libro, la opción de modernizar Turquía siguiendo el modelo occidental no fue la opción de una camarilla, sino el resultado de un amplio consenso que se remonta al último siglo del imperio Otomano.

El desafío islamista, el problema kurdo sin resolver y la guerra del PKK que prosigue en el sudeste del país ya han creado un clima en que las llamadas a la unidad y a mantenerse juntos se multiplican. Rematadas por el desaire de la Organización Islámica a Turquía y por la negativa de la UE a comprometerse a una eventual adhesión de Turquía, estas llamadas llevan cada vez más el país a encerrarse en sí mismo. Bajo el sentimiento de acoso, Turquía actúa como un erizo. Las revelaciones de los informes relativos Susurluk también llevarán a los actores estatales a adoptar un comportamiento autoprotector y a intentar estrechar el espacio democrático que existe en el país. Resulta imperativo, pues, que los europeos también muestren el máximo de cuidado y sensibilidad al tratar con Turquía, al menos para no socavar los esfuerzos de las fuerzas democráticas de la sociedad. En este sentido, desde fuera se puede jugar un papel constructivo en el futuro desarrollo político de Turquía. En el fondo, Turquía y la UE no pueden permitirse el lujo de estar enfadadas la una con la otra. Es de esperar que la sensatez prevalecerá y que 1998 marcará el inicio de un período de diálogo y comunicación francos entre ambas partes.

Con el nuevo milenio perfilándose, Turquía se enfrenta a una elección crítica. O bien conti-

núa tal y como está sin cambiar las formas en economía, democratización, Derechos Humanos y la cuestión kurda, o bien emprende un camino que antes se había resistido a tomar. Al final de este camino de política económica racional, respeto por los Derechos Humanos y orden civil democrático, se encuentran la paz y la prosperidad que desea la opinión pública turca.

### Referencias bibliográficas

- Feroz Ahmad (1977) *The Turkish Experiment in Democracy: 1950-75*. London: C. Hurst.
- M. Arai (1992) *Turkish Nationalism in the Young Turk Era*. Leiden: Brill.
- Henri J. Barkey (1990) *The State and Industrialization Crisis in Turkey*. Westview Press.
- Henri J. Barkey and Graham Fuller (1998) *Turkey's Kurdish Question*. New York: Rowman and Littlefield.
- Niyazi Berkes (1964) *The Development of Secularism in Turkey*. Montreal: McGill University Press.
- Robert Bianchi (1984) *Interest Groups and Political Development in Turkey*. Princeton University Press.
- Mehmet Ali Birand (1986) *Shirts of Steel: An Anatomy of the Turkish Armed Forces*. London: IB Tauris.
- Roderic Davison (1963) *Reform in the Ottoman Empire, 1856-1876*. Princeton University Press.
- Roderic Davison (1990) *Turkey: A Short History*. Enlarged edition. Huntingdon: The Eothen Press.
- Robert Devereux (1964) *The First Ottoman Constitutional Period*. Johns Hopkins University Press, second edition.
- (1990) *Democracy and Development in Turkey*. First edition 1979. New enlarged edition. Huntingdon: The Eothen Press.
- Ahmet Evin (ed) (1984) *Modern Turkey: Continuity and Change*. Leske Verlag und Budrich.
- Carter Findley (1980) *Bureaucratic Reform in the Ottoman Empire, 1789-1922*. Princeton University Press.
- (1989) *Ottoman Officialdom: A Social History*. Princeton University Press.

- A. Finkel and N. Sirman (eds) (1989) *Turkish State and Turkish Society*. London: Croom Helm.
- Frederick W. Frey (1965) *The Turkish Political Elite*. Cambridge: MIT Press
- Michael M. Gunter (1997) *The Kurds and the Future of Turkey*. New York: St. Martin's Press.
- William Hale (ed) (1976) *Aspects of Turkish Politics*. London: Bowker.
- (1981) *The Political and Economic Development of Modern Turkey*. London: Croom Helm.
- (1994) *Turkish Politics and the Military*. London: Routledge.
- M. Sukru Hanioglu (1995) *The Young Turks in Opposition*. Oxford University Press.
- George Harris (1985) *Turkey: Coping with Crisis*. Westview Press.
- Metin Heper (1985) *The State Tradition in Turkey*. Huntingdon: The Eothen Press.
- Metin Heper and Ahmet Evin (eds) (1988) *State, Democracy and the Military: Turkey in the 1980s*. Walter de Gruyter.
- Metin Heper (ed) (1991) *Strong State and Economic Interest Groups: The Post - 1980 Turkish Experience*. Walter de Gruyter.
- Metin Heper and Jacob Landau (eds) (1991) *Political Parties and Democracy in Turkey*. London: IB Tauris.
- Metin Heper, A. Oncü, Heinz Kramer (eds) (1993) *Turkey and the West: Changing Political and Cultural Identities*. London: IB Tauris.
- Metin Heper and Ahmet Evin (eds) (1994) *Politics in the Third Turkish Republic*. Westview Press.
- Metin Heper (1994) *Historical Dictionary of Turkey*. Scarecrow Press.



ANEXOS

